

FUERTEVENTURA

(Playa de arena blanca. José Ángel, Gonzalo, Alex y Yaiza toman el sol plácidamente.)

JOSÉ ÁNGEL. ¿Alguien quiere otra cerveza?

ÁLEX. Yo.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Gonzalo?

GONZALO. Vale.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Yaiza?

YAIZA. Sí.

JOSÉ ÁNGEL. *(Saca unas latas de cerveza de una nevera portátil.)* Menudo bajón les estamos dando. Menos mal que se me ocurrió traer la nevera grande.

(José Ángel reparte cervezas entre todos. Yaiza termina de liar un porro y lo enciende.)

YAIZA. Lo bueno que tiene esta playa es que nunca hace viento. Aquí no hay problema para encender el mechero. *(Da una calada al porro y se lo pasa a Gonzalo.)*

JOSÉ ÁNGEL. Prefería Playa Roja.

ÁLEX. Y yo.

GONZALO. Sí.

YAIZA. Y yo, no te jode. Ahora, ya sabes, si quieres ir tienes que pasar por el hotel. Y olvídate de llevarte de esto. *(Por la marihuana que guarda en una bolsa.)*

JOSÉ ÁNGEL. Yo no pienso volver a esa playa. La destrozaron. La hicieron mierda.

ÁLEX. Como todo lo que tocan.

GONZALO. Eh, miren eso. Allá. *(Señala un punto en el océano.)*

YAIZA. ¿Dónde?

JOSÉ ÁNGEL. Yo no veo nada.

ÁLEX. Porque ya vas ciego.

(José Ángel y Alex rien estúpidamente.)

YAIZA. Es un barco de pesca.

ÁLEX. Será ese nuevo barco para turistas. Desde que estalló el Volcán no para de hacer viajes todos los días. Se están forrando.

JOSÉ ÁNGEL. Ése tío sí que ha hecho el negocio del siglo.

ÁLEX. Joder, ya te digo.

GONZALO. No. Parece una patera.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Otra más?

YAIZA. Tienes razón. Es una patera.

JOSÉ ÁNGEL. Claro, aprovechan que el mar está como un plato. Cuando hay temporal nadie se atreve.

GONZALO. Se están acercando a la orilla. Van a necesitar ayuda.

JOSÉ ÁNGEL. Tranquilo, tío. Mira, los de la Guardia Civil ya están ahí. Seguro que los tenían localizados.

ÁLEX. Estos se creen que la policía es tonta.

(José Ángel y Alex ríen estúpidamente.)

JOSÉ ÁNGEL. Pásame, pásame. *(Alex le da una calada al porro y se lo pasa a José Ángel.)*

YAIZA. Deberíamos ir.

GONZALO. Sí. Vamos.

JOSÉ ÁNGEL. Pero si desde aquí se ve de puta madre.

YAIZA. *(Se pone rápidamente una camiseta y un pareo por la cintura.)* Seguro que necesitan ayuda.

JOSÉ ÁNGEL. Esto es lo que me jode de venir aquí. A Playa Roja nunca llegaban pateras.

ÁLEX. Verdad.

JOSÉ ÁNGEL. Y aquí no hay un solo día en que no nos jodan las dichas barquitas.

YAIZA. ¡Saltan al agua! No van a resistir. Están muy lejos de la orilla.

GONZALO. Hay demasiada gente en esa patera. Está a punto de hundirse.

(Yaiza sale corriendo. Gonzalo la sigue.)

GONZALO. Espérame, Yaiza. Voy contigo.

(Salen Gonzalo, José Ángel y Alex miran hacia fuera en silencio.)

JOSÉ ÁNGEL. No entiendo cómo a esta tía puede pasársele la mierda tan de repente.

ÁLEX. Pues sí.

JOSÉ ÁNGEL. A mí no se me pasa el colocón ni que me caiga un muerto al lado. *(Silencio.)*

¿Cerveza?

ÁLEX. Hombre.

(Beben otras cervezas. Siguen fumando.)

ÁLEX. Un colega mío estaba en el entierro de su abuelo, ya sabes, con las velas, las viejas rezando y todo eso... Y cuando lo llevan a enterrar, va el tío y se levanta.

JOSÉ ÁNGEL. ¿El tío? ¿Qué tío?

ÁLEX. El abuelo. Se levanta de la caja en medio del cementerio, delante de todo el mundo.

JOSÉ ÁNGEL. No me jodas.

ÁLEX. Te lo juro. El tipo de la funeraria oyó un ruido dentro del ataúd, le quitaron la tapa y allí estaba el viejo, vivito y coleando.

JOSÉ ÁNGEL. *(Ríe contagiado por la risa de Álex.)* Qué fuerte.

ÁLEX. *(Ríe.)* Pero lo mejor de todo fue que al momento de despertarse, el viejo palmó de verdad. Ni siquiera le había dado tiempo de salir de la caja y le dio un infarto.

JOSÉ ÁNGEL. *(Sin dejar de reír.)* ¿Qué dices, loco?

ÁLEX. *(Ídem.)* Y creo que lo enterraron en seguida, por si acaso volvía a levantarse.

(Los dos ríen tontamente. Luego quedan muy serios. Entra Yaiza.)

YAIZA. ¡Hay muchísima gente! Deben de ser treinta o cuarenta, por lo menos. Hay niños pequeños, bebés, y hasta una mujer embarazada.

JOSÉ ÁNGEL. Qué fuerte.

YAIZA. Y muertos flotando en la orilla.

JOSÉ ÁNGEL. Tía, tía, para. No seas desagradable. Nos estás cortando el rollo. ¿Por qué no lo dejas ya y te sientas con nosotros?

ÁLEX. ¿Otra cerveza?

JOSÉ ÁNGEL. Sí. Pásame una.

YAIZA. ¿Y tú quieres dejar de beber? Hay un montón de gente ahogándose ahí mismo y tú sólo piensas en tu cerveza.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Qué te pasa? ¿Qué quieres que haga?

YAIZA. Podrías echar una mano, ¿no?

JOSÉ ÁNGEL. Ya están ahí los de las ambulancias y la Guardia Civil. Les están atendiendo. ¿Qué puedo hacer yo? No tengo ni idea de primeros auxilios.

ÁLEX. Yo tampoco.

JOSÉ ÁNGEL. Ellos tienen mantas, medicinas. Nosotros lo único que haríamos sería estorbar.

ÁLEX. A mí no me gusta el marujeo.

JOSÉ ÁNGEL. Sí, sí, sí. Mejor nos quedamos aquí tranquilitos, sin molestar a nadie, porque si vamos seguro que nos metemos en un follón.

YAIZA. Me llevo el agua.

JOSÉ ÁNGEL. Perfecto.

YAIZA. Y comida. Hay que llevarles comida. Ah, aquí están los bocadillos.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Vas a llevarte los bocadillos? *(Ante la mirada amenazadora de Yaiza.)* Está bien. Llévalos los bocadillos.

(Yaiza inicia el mutis a toda prisa.)

JOSÉ ÁNGEL. Oye, ¿no quieres llevarles unas cervecitas?

YAIZA. *(Se vuelve furiosa.)* ¡Gilipollas!

(Sale Yaiza.)

JOSÉ ÁNGEL. Pero si yo lo decía en serio. *(Silencio. Alex y José Ángel se miran. Rompen a reír estúpidamente. Abre la nevera y saca dos cervezas. Le da una a Alex.)* Pues menos mal, porque la nevera está casi vacía. *(Beben.)*

ÁLEX. Oye, ¿qué le pasa a Yaiza?

JOSÉ ÁNGEL. Yo qué sé.

ÁLEX. No entiendo a qué viene ahora eso de hacerse la samaritana.

JOSÉ ÁNGEL. ¿La qué?

ÁLEX. La... No sé. *(Silencio.)*

JOSÉ ÁNGEL. Voy a preparar otra “ropita vieja”.

ÁLEX. Perfecto.

(José Ángel saca hierba y papel y se lía un porro mientras habla.)

JOSÉ ÁNGEL. A Yaiza lo que le pasa es que la vida la supera. ¿Sabes lo que te quiero decir? Mira que se lo digo: “Yaiza, tía, tómatelo con calma”, pero ella, qué va, se agobia con cualquier pijada. Para un día que podemos venir tranquilamente a la playa... va y se mete a socorrista. Y luego, es tan buena piba que se deja llevar por

todo lo que le dicen. No tiene criterio, tío. Mira que se lo digo: “Yaiza, tía, céntrate”, pero nada. Se deja comer el coco por cualquiera. Fíjate ahora con Gonzalo. A mí ya me está tocando un poco las narices el tema.

ÁLEX. ¿El qué?

JOSÉ ÁNGEL. Gonzalo y Yaiza. ¿No los ves? Todo el día juntos. Ella le ríe todas las gracias. Ji-ji-jí, ja-ja-já. ¿No viste cómo en seguida quiso largarse con ella con la excusa de los negros? ¿O a ti te parece normal irse en plan “vigilante de la playa” y dejarnos aquí colgados? Si no es por Yaiza, lo teníamos aquí mismo, pegado a la cerveza y al petardo. ¿Tengo o no tengo razón?

ÁLEX. Bueno, yo no pensaba decirte nada, pero como el tema lo sacas tú...

JOSÉ ÁNGEL. ¿Qué tema?

ÁLEX. A mí esa historia, qué quieres que te diga...

JOSÉ ÁNGEL. ¿Qué historia? ¿Qué me estás contando?

ÁLEX. No sé. Igual son suposiciones mías.

JOSÉ ÁNGEL. Ya te puedes estar explicando.

ÁLEX. Joder. No me hagas hablar.

JOSÉ ÁNGEL. Que me digas, joder.

ÁLEX. Ahora no... que por ahí viene “Rambo” de camuflaje.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Cómo que “Rambo”?

(Se gira y ríe estúpidamente la ocurrencia de Álex. Por el lado contrario al que abandonaron la escena Yaiza y Gonzalo, entra el Emigrante, tambaleándose, exhausto, empapado y completamente cubierto de algas de un modo ridículo.)

JOSÉ ÁNGEL. *(Ríe de forma estúpida.)* Sí que parece “Rambo” sí. Es clavado, tío.

EMIGRANTE. Agua..., agua..., agua...

JOSÉ ÁNGEL. *(Sin hacer caso del Emigrante.)* Bueno, ya puedes estar contándomelo todo.

ÁLEX. Ahora no... Con ese tipo ahí...

JOSÉ ÁNGEL. “Rambo” que se espere un momento. Esto es muy importante. Es lo más importante que me ha pasado en mi puta vida.

EMIGRANTE. *(Cae de rodillas sobre la arena.)* Agua... agua...

ÁLEX. Ya sabes cómo es la gente en la oficina. Les encantan los cotilleos.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Soy un cornudo? ¿La gente dice que soy un cornudo?

ÁLEX. No, hombre... Así no.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Entonces cómo?

EMIGRANTE. Agua... agua...

ÁLEX. Dicen que Gonzalo le tira los tejos a Yaiza. Que está todo el día encima de ella.

JOSÉ ÁNGEL. ¿¿Encima??

ÁLEX. No seas burro, es una forma de hablar.

EMIGRANTE. Agua... Agua...

JOSÉ ÁNGEL. ¡Un momento, por favor! ¡Un momento! One moment, please! Estos tipos se vienen aquí y creen que tienen prioridad absoluta. Joder. Así que la gente en la oficina dice que soy un cornudo.

ÁLEX. Que no.

JOSÉ ÁNGEL. Pero lo piensan. Seguro que lo piensan. Lo pienso hasta yo.

ÁLEX. Yo no sé lo que piensan.

JOSÉ ÁNGEL. (*Comienza a dar vueltas, indignado.*) Esto es la leche. Esto es la leche. Ahora resulta que soy el cornudo de la oficina. Y por supuesto, el cornudo es el último en enterarse. Mierda. Ahora entiendo... ahora entiendo todo. Las miraditas de los compañeros, los comentarios, las risitas... El jefe... ¿Sabes lo que el jefe me preguntó el otro día? No te lo vas a creer. Va y me pregunta si no pensaba casarme. Claro. Hay que ser gilipollas. “¿Cuándo piensas casarte, José Ángel?, me pregunta sin venir a cuento. Estaba firmando algo. Sí, un certificado de disposiciones territoriales. “¿Cuándo piensas casarte?”, me dice.

EMIGRANTE. Agua... Agua...

JOSÉ ÁNGEL. Y me lo dice con una cara... con esa sonrisita de gilipollas que me saca de quicio. Y cuando le contesto “espero que nunca”, va y se me echa a reír en las narices. Soltó una carcajada que todo el mundo nos miró. Está claro. Me estaba llamando cornudo delante de toda la oficina. El muy capullo.

EMIGRANTE. Agua... agua...

JOSÉ ÁNGEL. *(Por el Emigrante.)* ¡Pero me cago en diez! ¿Este tío qué es lo que quiere?

EMIGRANTE. Agua...

ÁLEX. Agua. Creo que quiere agua.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Agua?

ÁLEX. No, amigo, es que agua no... ¿Una cerveza?

JOSÉ ÁNGEL. Oye, ¿no será la última...?

EMIGRANTE. Agua...

ÁLEX. La última. Nos la bebemos entre los tres. La abrimos y le damos un trago al colega.

JOSÉ ÁNGEL. Joder.

EMIGRANTE. Agua...

JOSÉ ÁNGEL. Ya va, hombre. Ya va. *(Abre la cerveza y bebe un buen trago. Se la tiende al Emigrante, que es incapaz de moverse.)* Bueno, ¿quieres o no? *(A Álex.)* Oye, que éste no bebe.

ÁLEX. Pues dame, dame. *(Echa un trago y le pasa la lata de nuevo a José Ángel.)*

JOSÉ ÁNGEL. *(Bebe. Lo intenta de nuevo con el Emigrante, llevándole la lata a los labios.)* Anda, “Rambo”, bebe un poco. Abre la boca. Más. *(El Emigrante bebe.)* Un poco más. Eso es. Esta cerveza helada sienta de maravilla, ¿eh?

ÁLEX. A mí me parece que éste no debe controlar mucho de español.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Éste? Ni papa.

ÁLEX. Luego dicen que si no se integran.

JOSÉ ÁNGEL. Cómo se van a integrar si no son capaces de aprender las cuatro palabras fundamentales. *(Le ofrece el porro.)* Toma muchacho, toma, termínatelo, que esto te va a sentar de maravilla para reponer fuerzas. Anda, te ayudo. *(Como el Emigrante no reacciona, le pone el porro en la boca.)* Esto es material del bueno. Con esto te quedas como nuevo. *(Hace ademán de beber, pero se detiene al contemplar la lata.)* Joder.

ÁLEX. ¿Qué?

JOSÉ ÁNGEL. Ahora me da un poco de asco beber de la misma lata, después de él.

ÁLEX. No seas tan escrupuloso, hombre, trae acá. *(Toma la lata, pero también se detiene antes de beber.)* Sí, un poco de mal rollo sí que da.

JOSÉ ÁNGEL. Anda, títala.

ÁLEX. (*Lanza la lata al mar.*) Mierda. Y era la última.

(*El Emigrante continúa en el suelo. Sufre un espasmo continuado. José Ángel escruta el horizonte.*)

JOSÉ ÁNGEL. Como vea que Gonzalito se acerca a Yaiza a menos de cinco metros, juro que se la corto.

ÁLEX. No exageres, tío. Tampoco hay que sacar las cosas de madre.

JOSÉ ÁNGEL. Ahora no intentes hacer como si no pasara nada. Si hasta tú lo has notado, es porque hay algo. Seguro.

(*El Emigrante muere. José Ángel y Álex continúan mirando hacia fuera sin prestarle atención.*)

ÁLEX. Es que hay que reconocer que Yaiza está muy bien.

JOSÉ ÁNGEL. Eh, no te pases.

ÁLEX. Joder, Jose, que no he dicho nada.

JOSÉ ÁNGEL. Como me entere de que tú también intentas entrarle, vas a ver.

ÁLEX. Pero qué dices, tío. ¿Cómo voy a entrarle a la novia de mi mejor amigo? Antes me rajo las venas.

JOSÉ ÁNGEL. Tú sí que eres un amigo. Tú eres un tío legal. En ti se puede confiar, Álex. Te lo digo en serio. Yo no pondría la mano en el fuego por nadie. Ni por Yaiza ni por nadie. Pero por ti, por ti pongo yo la mano en el fuego y donde haga falta.

ÁLEX. Coño, Jose, que me voy a emocionar.

JOSÉ ÁNGEL. Te lo digo en serio. Como lo siento, tío. No es porque esté colocado. De verdad. Tú eres un tío legal. Como tú hay pocos.

ÁLEX. Un abrazo, tío.

(*José Ángel y Álex, en plena fase etílica de exaltación de la amistad, se abrazan y cantan torpemente "Amigos para siempre". Bailan con mayor torpeza aún. En ese momento entra corriendo un Guardia Civil.*)

GUARDIA CIVIL. (*Al ver el cadáver del Emigrante. Grita hacia fuera.*) Aquí hay otro. Con éste son catorce. (*Repara en Álex y José Ángel.*) ¿Y esos dos? ¿Qué hacen? Eh, oigan. (*Álex y José Ángel siguen a lo suyo.*) ¡¡Eh!! (*Dejan de bailar y se vuelven. José Ángel intenta hacer un saludo militar, tropieza y cae de culo sobre la arena. Los dos ríen estúpidamente.*)

GUARDIA CIVIL. ¿Se puede saber qué pasa aquí? ¿Qué les hace tanta gracia?

ÁLEX. Nada, nada. Sólo estábamos... bailando.

GUARDIA CIVIL. Ya. ¿Y ese hombre de ahí?

ÁLEX. No. Él no... él no baila... Es que acaba de llegar. Está durmiendo.

(El Guardia Civil examina el cuerpo del Emigrante.)

JOSÉ ÁNGEL. No me extraña. Si es que tienen que venir reventados del viaje.

ÁLEX. Hay que estar muy tirado para meterse en una barca de esas.

JOSÉ ÁNGEL. Pues sí. Con lo fácil que sería en avión. *(Ríe estúpidamente.)*

GUARDIA CIVIL. Durmiendo, ¿verdad? *(Cubre el cadáver.)*

ÁLEX. ¿Está...? Es de coña, ¿no? Joder.

GUARDIA CIVIL. *(Recoge el porro junto a la boca del Emigrante.)* ¿Y esto? *(Álex y José Ángel se encogen de hombros.)* ¿No me irán a decir que se lo venía fumando en la patera, verdad?
(Álex y José Ángel ríen estúpidamente.)

GUARDIA CIVIL. Vamos. Ustedes dos se vienen conmigo, que vamos a charlar un rato.

JOSÉ ÁNGEL. ¿Ahora?

GUARDIA CIVIL. Andando.

JOSÉ ÁNGEL. *(Coge la nevera.)* ¿Podemos llevarnos la nevera?

GUARDIA CIVIL. No les hará falta.

JOSÉ ÁNGEL. *(La deja en el suelo. Se encoge de hombros.)* Total, ya no quedan cervezas.

(Salen los tres. Queda el cuerpo del Emigrante tirado sobre la arena. Pasado un instante se levanta como un autómatas. Se quita las algas que rodean su cuerpo. Se arranca la camisa hecha jirones. Comienza a andar por la playa. Sonido del mar.)

OSCURO.